

[DE BENEDICTIONIBUS JACOB PATRIARCHAE.(G,S)]

ADVERTENCIA AL SIGUIENTE OPÚSCULO.

Este librito sobre las Bendiciones de Jacob se atribuye no solo a Jerónimo, sino también a Agustín, tanto en manuscritos como en libros publicados frecuentemente. Evidentemente, ha sido extraído de las Cuestiones sobre el Génesis de ambos Padres: la primera exposición histórica se toma casi con las mismas palabras de Jerónimo, con algunas mezclas de Agustín; la segunda, o Alegórica, como señalan los editores benedictinos de las obras agustinianas, se encuentra en Gregorio en los libros Morales sobre Job. La obra misma, así compuesta por Alcuino, no deja lugar a dudas, bajo cuyo nombre también se publicó en la colección de sus obras; aunque, como anotan los mencionados benedictinos, ambas exposiciones completas, pero en un orden algo diferente y con algunas palabras cambiadas, se encuentran en el tercer libro de los Comentarios sobre el Génesis, que en su momento se atribuyeron erróneamente a Eucherio de Lyon y se publicaron en la Biblioteca de los Padres. Además, hay otro ejemplar de la misma exposición que se encuentra en el Tomo V de las obras jeronimianas de Martianay, que contiene las obras apócrifas, titulado Bendiciones sobre los Hijos de Jacob, y precedido por una breve Prefaciuncula, y en su última parte expresado palabra por palabra del Santo Doctor. Nosotros, que primero describimos ese ejemplar de la edición de Agustín adornada por los benedictinos, y lo incluimos primero en los escritos apócrifos de Jerónimo, también hemos decidido trasladar aquí el otro, para que no haya nada que el lector, ya sea erudito o no, pueda legítimamente desear de nosotros.

DE LAS BENDICIONES DE JACOB PATRIARCA.

¿Qué se debe entender de las bendiciones con las que Jacob el patriarca bendijo a sus hijos: si deben entenderse históricamente o alegóricamente, cuando dice, Reuníos, hijos de Jacob, para que os anuncie lo que os sucederá en los últimos días (Gén. XLIV, 2); y si parece que estas palabras suenan más a alegoría que a historia? En realidad, ambos, tanto la historia como la alegoría: la historia sobre la división de la tierra prometida, que debía dividirse entre sus nietos: y la alegoría sobre Cristo y la Iglesia en los últimos tiempos. Pero primero deben establecerse los fundamentos de la historia, para que la cima de la alegoría se superponga más adecuadamente a la estructura anterior.

Rubén, mi primogénito, tú eres mi fortaleza, el principio de mi dolor: el primero en dones, el mayor en poder. Te has derramado como agua; no crezcas: porque subiste al lecho de tu padre, y mancillaste su lecho (Gén. XLIX, 3). El sentido es este, tú eres mi primogénito, el mayor entre los hijos, y debías, según el orden de tu nacimiento, recibir la herencia que por derecho correspondía a los primogénitos, el sacerdocio y el reino. Esto se demuestra en el honor [Lea carga] y en la fuerza prevalente. Pero porque pecaste, y como el agua que no se retiene en ningún recipiente, te derramaste en el ímpetu del placer: por eso te ordeno que no peques más, y estés en el número de los hermanos, pagando las penas del pecado, porque perdiste el orden del primogénito. [El principio del dolor es todo primogénito, porque por él se conmueven las entrañas de los padres.] Simeón y Leví, hermanos, instrumentos de iniquidad en su morada: en su consejo no entre mi alma, y en su asamblea no esté mi gloria: porque en su furor mataron a un hombre, y en su voluntad derribaron un muro. Maldito sea su furor, porque es obstinado; y su ira, porque es dura. Los dividiré en Jacob, y los esparciré en Israel (Gén. XLIX, 3). Significa que no fue de su consejo que mataron a los hombres de Siquem y Hemor, aliados, y derramaron sangre inocente en tiempo de paz y amistad, y como en un furor, con tal crueldad derribaron los muros de la ciudad huésped (Gén. XXXIV). Por eso dice: Maldito sea su furor, porque es obstinado (Josué XXI, 20), y lo demás. Y los

esparciré en Israel. Leví no recibió herencia propia, sino que tuvo pocas ciudades para habitar en todos los cetros. De Simeón está escrito en el libro de Josué (Josué XIX, 1), que tampoco recibió un lote propio; sino que recibió algo de la tribu de Judá: Judá, a ti te alabarán tus hermanos, tus manos estarán en el cuello de tus enemigos; te adorarán los hijos de tu padre. Cachorro de león es Judá, a la presa, hijo mío, subiste, descansando te acostaste como un león, y como una leona. ¿Quién lo despertará? (Gén. XLIX, 8). Porque Judá significa confesión o alabanza, se escribe correctamente de Judá, Te confesarán tus hermanos, o te alabarán. Y aunque es un gran misterio sobre Cristo, sin embargo, según la letra significa que por la descendencia de David se generarían reyes, y que todas las tribus lo adorarían. No dice, los hijos de tu madre; sino, los hijos de tu padre. Y lo que sigue, A la presa, hijo mío, subiste (Sal. LXVII, 19), muestra que llevará cautivos a los pueblos, y según una interpretación más sagrada subió a lo alto, y llevó cautiva la cautividad (Efes. IV, 8). O lo que creo mejor, la cautividad significa la pasión, la ascensión la resurrección. Atando a la vid su pollino, y a la vid su asna (Juan XII, 14). Que evidentemente el pollino de asna, sobre el cual se sentó Jesús, es decir, el pueblo gentil, lo unió a la vid de los Apóstoles, que son de los judíos, y a la vid, o como se tiene en hebreo, Sorech, es decir, la vid elegida, ató la asna, sobre la cual se sentó. La Iglesia reunida de las naciones. Pero lo que dice, Hijo mío, hace la conversión a Cristo de ese mismo Judá, porque Cristo hará todo. [Pero lo que se dice, No se apartará el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies hasta que venga aquel que ha de ser enviado; y él será la esperanza de las naciones, significa que no faltarían príncipes de la tribu de Judá hasta el tiempo en que nació Cristo, quien enviado por el Padre es la esperanza de las naciones.] Zabulón habitará en la orilla del mar, y en la estación de los barcos, llegando hasta Sidón. Isacar es un asno fuerte recostado entre los límites, vio que el descanso era bueno, y la tierra que era óptima: y puso su hombro para llevar, y se convirtió en siervo de tributos (Gén. XLIX, 13). Porque sobre Zabulón había dicho que poseería las costas del gran mar, también tocaría Sidón y las demás ciudades de Fenicia, ahora regresa a la provincia mediterránea, y a Isacar, que junto a Neftalí poseerá la región más hermosa en Galilea, lo hace habitante con su bendición. Llama asno fuerte o robusto, y dice que puso su hombro para llevar; porque trabajaría mucho en el cultivo de la tierra y en llevar al mar lo que nacía en sus límites, llevando también tributos a los reyes. Los hebreos dicen que por metáfora se significa que, meditando las Sagradas Escrituras de día y de noche, dedicó su estudio a trabajar: y por eso todos le sirven, llevándole dones como a un maestro. Dan juzgará a su pueblo, como una de las tribus de Israel. Sea Dan una serpiente en el camino, una víbora en la senda, mordiendo los talones del caballo, para que caiga su jinete hacia atrás. Tu salvación esperaré, Señor (Ibid. 16 y ss.). Sansón fue juez en Israel de la tribu de Dan (Jue. XIII, 2). Esto dice: Ahora viendo en espíritu a Sansón, tu nazareo, dejarse crecer el cabello, y triunfar sobre los enemigos derrotados, que a semejanza de una serpiente y un pequeño rey, acechando los caminos, no permite que nadie pase por la tierra de Israel: pero incluso si algún temerario, confiando en su fuerza como en la velocidad de un caballo, quisiera saquearla como un ladrón, no podrá escapar. Todo lo dice por metáfora de la serpiente y el jinete. Viendo, pues, a tu nazareo tan fuerte, que él mismo murió por una prostituta, y muriendo mató a nuestros enemigos (Jue. XVI, 29), pensé, oh Dios, que él era Cristo, tu hijo: pero como murió y no resucitó, y nuevamente Israel fue llevado en cautiverio, otro Salvador del mundo, y de mi raza, debo esperar, para que venga aquel a quien está reservado, y él sea la esperanza de las naciones. Gad, armado, peleará delante de él, y él mismo se armará hacia atrás (Gén. XLIX, 19). Significa que Gad, Rubén, y la media tribu de Manasés, regresando después de catorce años a los hijos que había dejado en posesión más allá del Jordán, encontró una gran batalla contra ellos de las naciones vecinas, y luchó valientemente venciendo a los enemigos. Lee a Josué (Josué XIII, 7) y a los Paralipómenos (I Paral. V, 1). Neftalí, ciervo suelto que da palabras de hermosura; o Neftalí, campo irrigado (Gén. XLIX, 21). Ambas cosas significan la

palabra hebrea, AIALA SELUHA (I Paral. V, 11). Significa que las aguas termales nacen en esa tribu, o que sobre el lago de Genesaret, con el flujo del Jordán, era irrigada [Al. irrigado]. Los hebreos quieren que, debido a Tiberíades, que parecía tener conocimiento de la Ley, se profetice un campo irrigado y palabras de hermosura. El ciervo suelto muestra las cosechas tempranas y la velocidad de la tierra más fértil. Pero es mejor si referimos todo a la doctrina del Salvador, que allí enseñó principalmente el Salvador, como también está escrito en el Evangelio (Mat. IV, 15). Mi hijo José, creciendo, mi hijo creciendo y hermoso a la vista; las hijas corrieron sobre el muro; pero lo exasperaron, y discutieron con él, y le envidiaron los que tenían dardos. Su arco se mantuvo firme, y se disolvieron las ataduras de sus brazos y manos por las manos del poderoso de Jacob. De allí salió el pastor, la piedra de Israel. (Gén. XLIX, 22.) Oh hijo, José, que eres tan hermoso, que toda la multitud de las hijas de Egipto te observa desde los muros y torres y ventanas, te envidiaron, y te provocaron a la ira tus hermanos, teniendo flechas de envidia, y heridos con los dardos de los celos. Pero pusiste tu arco y armas de combate en Dios: que es un fuerte guerrero: y tus ataduras, con las que te ataron tus hermanos, fueron desatadas y rotas por él, para que de tu semilla nazca la tribu de Efraín fuerte y estable, e invicta como una piedra más dura, gobernando también sobre las diez tribus de Israel. Benjamín, lobo rapaz, por la mañana devorará la presa, y por la tarde repartirá los despojos (Gén. XLIX, 27). Cuán manifiesta es la profecía sobre el apóstol Pablo (Hech. VIII, 3; Gal. 1, 13), es evidente para todos, que en su juventud persiguió a la Iglesia, en su vejez fue predicador del Evangelio. Los hebreos dijeron así: El altar en el que se sacrificaban las víctimas y la sangre de las víctimas se derramaba en su base, estaba en la parte de la tribu de Benjamín; esto, dicen, significa que los sacerdotes sacrifican por la mañana las víctimas, por la tarde dividen lo que les ha sido asignado por la Ley, poniendo al lobo sanguinario, al lobo voraz sobre la interpretación del altar, y al distribuidor de despojos sobre los sacerdotes, que sirviendo al altar, viven del altar. Esto históricamente.

Espiritualmente, en Rubén se muestra la persona del pueblo judío primigenio, a quien el Señor dice: "Israel, mi primogénito" (Gén. XLIX, 3). En efecto, según lo que correspondía al primogénito, le tocaba recibir el sacerdocio y el reino. Se añade: "tú, mi fuerza" (Éxodo IV, 22). Ciertamente, de este pueblo vino el fundamento de la fe, de él vino la fuerza de Dios, que es Cristo (I Cor. I, 24). Pero, ¿cómo es que él es el principio de los dolores, sino cuando siempre ha infligido injuria al Padre Dios, volviéndole la espalda y no el rostro? Este fue el primero en los dones, porque a ellos primero se les confiaron las palabras de Dios (Rom. III, 2), la legislación, el Testamento y la promesa. Este es mayor en el imperio; ciertamente, por la magnitud de sus fuerzas, porque este mismo pueblo reinó más abundantemente que los demás en este siglo. Pero se derramó como agua, pecando contra Cristo, que no se contiene en un recipiente: se derramó por el ímpetu del placer, y por eso añadió: "No crecerá más", porque este pueblo, después de haber sido dispersado por todo el mundo, ha sido muy disminuido. Pero, ¿por qué mereció tales cosas? Así lo explica: "Porque subiste al lecho de tu padre". Proclama la audacia del pueblo primogénito, que subió al lecho de su padre y manchó su lecho, cuando el cuerpo del Señor, en el que reposaba la plenitud de la divinidad (Col. II, 9), fue colgado en la cruz y manchado con hierro. Simeón y Leví son hermanos, instrumentos de iniquidad que combaten (Gén. XLIX, 5). Por Simeón y Leví se entienden los escribas, fariseos y sacerdotes del pueblo judío. De Simeón eran los escribas de los judíos, y de la tribu de Leví, los príncipes de los sacerdotes, quienes conspiraron para atrapar a Jesús con engaño y matarlo. De este consejo dice: "En su consejo no entre mi alma". Pues aborrecía tales crímenes, que los judíos cometerían en los últimos tiempos. Porque en su furor mataron a un hombre, es decir, a Cristo, de quien se dice: "He aquí un hombre cuyo nombre es Oriente" (Zacarías VI, 12). Y en otro lugar: "La mujer rodeará al hombre" (Jeremías XXXI, 22).

Derribaron el muro, es decir, aquel muro espiritual fortísimo, que guarda a Israel, lo perforaron con una lanza. Maldito sea su furor, porque es obstinado: ciertamente cuando, encendidos de furor e ira, presentaron a Cristo a Poncio Pilato diciendo: "Crucificalo, crucificalo" (Juan XIX, 6). Y su indignación, porque es dura: mientras pedían a Barrabás, el ladrón, y solicitaban que el príncipe de la vida fuera crucificado (Mateo XXVII, 21). Los dividiré en Jacob y los dispersaré en Israel: porque algunos de ellos creyeron, y otros permanecieron en la incredulidad. Se dice que están divididos aquellos que se separan de ellos y vienen a la fe: y dispersos aquellos cuyo país y templo, al ser destruidos, esparcen su raza incrédula por el mundo. Judá, a ti te alabarán tus hermanos (Gén. XLIX, 8). Por este Judá se expresa al verdadero confesor, Cristo, que según la carne nació de su tribu. A él lo alabarán sus hermanos, es decir, los apóstoles y todos sus coherederos, que por la adopción del Padre se han hecho hijos de Dios, y hermanos de Cristo por la gracia, de los cuales él es Señor por naturaleza. Tus manos estarán en el cuello de tus enemigos. Con las mismas manos y con el mismo trofeo de la cruz, cubrió a los suyos y doblegó a los enemigos y potestades adversarias. Según lo que el Padre le promete diciendo: "Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies" (Salmo CIX, 1). Te adorarán los hijos de tu padre: cuando muchos de los hijos de Jacob lo adoran, salvados por la elección de la gracia. Cachorro de león es Judá. Cuando al nacer se hizo pequeño, como está escrito: "Un niño nos ha nacido" (Rom. XI, 5). A la presa, hijo mío, subiste (Isaías IX, 6): es decir, subiendo a la cruz, redimiste a los pueblos cautivos; y a los que el contrario había invadido, tú muriendo los rescataste: finalmente, regresando de los infiernos, subiste a lo alto, llevaste cautiva la cautividad. Descansando te acostaste como un león (Salmo LXVII, 19). Claramente Cristo se acostó en la pasión, cuando inclinando la cabeza entregó el espíritu (Juan XIX, 30): y cuando en el sepulcro, seguro, descansó como en un sueño corporal. Pero, ¿por qué como un león, y como un cachorro de león? En su sueño fue león, cuando no por necesidad, sino por poder, cumplió esto mismo, como él mismo dice: "Nadie me quita la vida, sino que yo la pongo". Lo que añade, "y como un cachorro de león": pues murió de donde nació. Bien, entonces, Cristo descansó como un león, que no solo no temió la amargura de la muerte, sino que en la misma muerte venció el imperio de la muerte. Lo que dice, "¿Quién lo despertará?" Porque nadie sino él mismo, según lo que él mismo dice: "Destruid este templo, y en tres días lo levantaré" (Juan II, 19). No faltará un líder de Judá, y lo demás. Esto se refiere claramente a Judá. Pues durante mucho tiempo hubo de su linaje una sucesión intachable del reino entre los judíos, hasta que nació Cristo, como dijimos antes. Atando a la vid su pollino. Su pollino es el pueblo de las naciones, al que aún nunca se le había impuesto la carga de la Ley. Este lo unió a la vid, es decir, a los apóstoles, que son de los judíos. Pues la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel (Isaías V, 7). Y a la vid su asna. Él mismo dice: "Yo soy la vid verdadera" (Juan XV, 1). A esta vid ata su asna, es decir, la sinagoga lenta y oprimida por el pesado yugo de la Ley. Lavó en vino su vestidura (Mateo XXVI, 28), ya sea su carne en la sangre de la pasión, o la santa Iglesia con aquel vino, que será derramado por muchos para el perdón de los pecados. Y en la sangre de la uva su manto. El manto son las naciones, que unió a su cuerpo, como está escrito: "Vivo yo, dice el Señor, si no visto a todos estos como un vestido". Sus ojos son más hermosos que el vino (Gén. XLIX, 12). Los ojos de Cristo son los apóstoles y evangelistas, que proporcionan la luz del conocimiento a la Iglesia: cuyas enseñanzas superan la austeridad del vino de la antigua Ley, porque son mucho más ligeras. Y sus dientes más blancos que la leche. Los dientes son los santos maestros, que cortan a los hombres de los errores, y al comerlos los transmiten al cuerpo de Cristo. Se hicieron más blancos los doctores de la Iglesia que la leche de la antigua Ley. Zabolón habitó en la orilla del mar, y en el puerto de las naves (Gén. XLIX, 13). Zabolón se interpreta como "habitación de fortaleza", y significa la Iglesia. Esta habita en la orilla del mar y en el puerto de las naves, para ser refugio de los creyentes, y mostrar a los que están en peligro el puerto de la fe. Esta, con

firmeza incommovible, contempla el naufragio de los judíos y las tormentas de los herejes, que son llevados por todo viento de doctrina, y aunque es golpeada por las olas, no se rompe. Se extiende hasta Sidón, es decir, hasta las naciones. Se lee también en el Evangelio que algunos apóstoles fueron tomados de allí, y que el Señor enseñó a menudo en esos lugares, como está escrito: "Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, el pueblo que estaba sentado en tinieblas vio una gran luz" (Mateo IV, 15-16, de Isaías IX, 1). Sidón se interpreta como "cazador" o "cazadora". ¿Quiénes son los cazadores sino los apóstoles? Que, como dijimos antes, fueron tomados de esos lugares, de los cuales se dice: "Enviaré muchos cazadores, y os cazarán en todo monte". Isacar es un asno fuerte (Jeremías XVI, 16). Isacar, que se interpreta como "recompensa", se refiere al pueblo de las naciones, que el Señor compró con el precio de su sangre. Este Isacar se escribe como un asno fuerte (Gén. XLIX, 14), porque antes el pueblo gentil era como un animal bruto y lujurioso, y no se detenía por ninguna razón, pero después llevó voluntariamente el yugo de la disciplina evangélica. Este, recostado entre los límites, vio que el descanso era bueno, y la tierra que era óptima. Reposar entre los límites es esperar el fin del mundo, y no buscar nada de lo que ahora se mueve en medio, sino desear lo último. Y el asno fuerte ve el descanso y la tierra óptima, cuando la gentilidad simple se levanta al poder de las buenas obras, porque se dirige a la patria de la vida eterna. Por eso también pone su hombro para llevar, porque mientras desea llegar al descanso prometido, lleva voluntariamente todas las cargas de los mandamientos. Por eso se hizo tributario, sirviendo, es decir, ofreciendo al rey Cristo los bienes de su fe y los dones de buenas obras. Dan juzgará a su pueblo como las otras tribus en Israel. Que Dan sea una serpiente en el camino, una víbora en la senda (Gén. XLIX, 16), y lo demás. Algunos dicen que por estas palabras se predice que el Anticristo vendrá de esta tribu, porque en este lugar Dan se afirma como serpiente y mordedor, y porque entre las tribus de Israel, Dan fue el primero en acampar al norte, significando a aquel que dice que se sentará en los lados del norte (Núm. II, 25), y de quien figurativamente dice el Profeta: "Desde Dan se oyó el estruendo de sus caballos" (Jeremías VIII, 16). Que no solo se llama serpiente, sino también víbora. Κέρατα en griego significa cuernos. Por lo tanto, se dice que esa serpiente es cornuda, por la cual dignamente se afirma el Anticristo, porque contra la vida de los fieles se armará con el mordisco de la predicación pestilente y también con los cuernos del poder. ¿Quién no sabe que la senda es más estrecha que el camino? Dan se convierte en serpiente en el camino, porque en la amplitud de la vida presente provoca a caminar a aquellos a quienes halaga como perdonando: pero en el camino muerde, porque a aquellos a quienes les otorga libertad, los consume con el veneno de su error. Se convierte en víbora en la senda: porque a los que encuentra fieles, y que se constriñen entre los estrechos caminos del precepto celestial, no solo los ataca con la malicia de la persuasión astuta, sino que también los oprime con el terror del poder, y en la languidez de la persecución, después de los beneficios de la dulzura fingida, ejerce los cuernos del poder. Este caballo, cuyas pezuñas se dice que muerde la víbora, insinúa este mundo, que por su elevación espuma en el curso de los tiempos que pasan. Y porque el Anticristo se esfuerza por apoderarse de los extremos de este mundo, se dice que la víbora muerde las pezuñas del caballo. Morder las pezuñas del caballo es golpear los extremos del siglo. Para que caiga su jinete hacia atrás. El pueblo infiel judío, atrapado en las trampas de su error, espera al Anticristo en lugar de a Cristo. Bien Jacob en ese lugar de repente se convirtió en la voz de los elegidos diciendo: "Tu salvación esperaré, Señor": es decir, no como los infieles al Anticristo, sino a aquel que vendrá para nuestra redención, creo verdaderamente a Cristo. Amén.

DE LAS BENDICIONES DE JACOB PATRIARCA. OTRO EJEMPLAR.

La bendición sacrosanta y profética de los santos Patriarcas, que por el Espíritu Santo y la boca del bienaventurado Jacob fue distribuida a cada uno con la cualidad adecuada, no puede entenderse completamente en sentido literal: especialmente cuando el mismo bienaventurado Patriarca dice: "Para anunciaros lo que sucederá en los últimos días"; ni debe ser tan minimizada por el sentido alegórico, que deba ser completamente evacuado el sentido histórico: porque algunas cosas, como veremos después, les fueron predichas de tal manera que algunas vinieron pronto, otras mucho después: sin embargo, muchas de ellas se han reservado para el final. Por lo tanto, lo que podemos entender históricamente en las mismas palabras, primero como echando los cimientos, con la ayuda del Señor, lo expliquemos brevemente: y lo que de ninguna manera se ajusta a la letra, lo discutamos a través de la inteligencia espiritual, como también deben ser captadas con entendimiento espiritual.

DE RUBÉN.

Rubén, mi primogénito, tú, mi fortaleza, y el principio de mi dolor: primero en dones, mayor en imperio. El sentido de la letra es claro, porque el bienaventurado Jacob tuvo a su primer hijo Rubén de su esposa Lía, quien, si se hubiera comportado dignamente con tan gran padre, le habrían correspondido a él los derechos de primogenitura y el reino. Por eso dice que es su primogénito, como a quien le correspondían los dones de primogenitura: pero también lo llama su fortaleza, porque el poder del imperio debía inclinarse hacia él. Sin embargo, no pronunció estas palabras de manera indicativa, como si previera o quisiera que así fuera; sino para exhortarlo al arrepentimiento con estas palabras, al recordar de cuánta dignidad había caído pecando. Por eso dice, "y el principio de mi dolor"; pues fue el principio de su dolor, quien, rompiendo las riendas de la castidad, se lanzó desenfrenado a deshonar a la esposa de su padre, lo cual se cree que lo estimuló con un dolor no menor. Bien se dice que este es el principio del dolor, porque también los demás hermanos fueron acusados por el bienaventurado José ante su padre de un crimen muy malo. Lo que dice, "primero en dones", se refiere a los derechos de primogenitura que le correspondían como primogénito: lo que añade, "mayor en imperio", se declara abiertamente que le correspondía a él, para que de su linaje se crearan reyes sobre los demás hermanos. Lo que dice, "te derramaste como agua", tiene este sentido: Como el agua que no se contiene en un vaso, fluye por todas partes, y donde encuentra un lugar más bajo, se precipita con todo su ímpetu: así tú no contuviste la lujuria con la medida conyugal: sino que, donde el ímpetu del placer te atrajo, allí derramaste la sentina de tu concupiscencia. Cuando añade, "no crecerás", le prohíbe continuar en tal y semejante torpeza. Por eso también el Señor dice a Caín: "pecaste tú, descansa". ¿A dónde se dirigen estas palabras? Las palabras añadidas lo testifican: "porque subiste al lecho de tu padre, y manchaste su lecho". Manifiestamente, con estas palabras se exagera el crimen de incesto que cometió con Bala, la concubina de su padre: para que no parezca violento a alguien lo que se ha dicho antes.

Anunciaré lo que sucederá en los últimos días: escuche lo que dice el libro de las Crónicas sobre este asunto: "Los hijos de Rubén, este es el primogénito de Israel: porque él fue su primogénito; pero cuando violó el lecho de su padre, los derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de José, hijos de Israel, y no fue contado como primogénito". Típicamente, este Rubén primogénito designa al pueblo judío, que fue el primogénito de Dios, según lo que el Señor dice a Moisés: "Israel es mi hijo primogénito". Y el bienaventurado Jeremías: "Santo es Israel al Señor, primicias de sus frutos". Que fue su fortaleza, cuando en los Patriarcas y Profetas y en otros hombres fortísimos luchó valientemente contra la idolatría y la impura multitud de todos los vicios, que sin embargo fue el principio de su dolor, cuando al llegar el Salvador, permaneciendo en la incredulidad, se negó con mente altiva a recibir su doctrina. Por eso se dice que el Señor, al ver la ciudad de Jerusalén, lloró: y en la resurrección de

Lázaro se dice que lloró por la ceguera de su pueblo. Cuando se dice, "primero en dones", se muestra que este pueblo precedió en los dones otorgados por Dios, pero que la Iglesia de las naciones, que sería dotada con los mismos y mucho más poderosos carismas, lo seguiría. Cuando añade, "mayor en imperio", no es de extrañar que se honre a esa nación, que primero creyó por la prerrogativa de los padres: cuando el bienaventurado apóstol Pablo dice que el judío es mucho más en todo sentido. Mientras tanto, añade, "te derramaste como agua", considerando la desenfrenada conducta de ese pueblo, que de ninguna manera fue contenido por el vaso de la ley y los preceptos divinos, sino que, desechando todos los vínculos de los preceptos de Dios, derramó con todo su esfuerzo los ríos de su locución en la muerte del Salvador. Pues que por el agua se significa la buena o mala locución, lo testifica la Escritura divina, que en el bien dice: "Agua profunda son las palabras de la boca del hombre", y también en el mal, "El que deja correr el agua es el principio de las contiendas". Lo que añade, "No crecerás", muestra que ese pueblo, como vemos con nuestros ojos, ha sido disminuido en número entre todas las naciones: ¿por qué ha sufrido estas cosas? Las palabras añadidas lo testifican: "porque subiste al lecho de tu padre, y manchaste su lecho": insinuando por el lecho de tu padre la carne del Salvador: y no es de extrañar que se entienda por el lecho de su padre las naciones y el cuerpo del Señor: porque por él fue creado ese mismo pueblo. Pues está escrito de él: "Todas las cosas fueron hechas por él"; por el lecho se entiende ese mismo cuerpo: que como si fuera manchado por los judíos, cuando por su aclamación el Señor fue colgado en la cruz, y atravesado con una lanza y empapado con su propia sangre.

SEGUNDO PATRIARCA, SIMEÓN.

Simeón y Leví, instrumentos de iniquidad que combaten. El sentido de la letra es claro, porque estos dos hermanos, para vengar la violación de su hermana, engañaron a Siquem y a Hamor, su padre, con paz fingida y amistades falsas, a quienes llama instrumentos de iniquidad que combaten, porque fue muy iniquo pretender amistad y luego traicionarla. En su consejo no entre mi alma, evidentemente execrando toda paz simulada. Por eso también el bienaventurado David imprecó a tales falsos, "que hablan paz con su prójimo, pero el mal está en sus corazones. Dales según sus obras". Lo que añade, "y en su asamblea no esté mi gloria", ciertamente no quería gloriarse en tal victoria y más bien matanza, en la que no se podía alabar la virtud del guerrero, sino más bien se podía acusar la falsedad del engañador. Porque en su furor mataron a un hombre, y en su voluntad derribaron un muro. Por el hombre debe entenderse a Siquem, y por él a todos los que fueron muertos por su causa. La derribación del muro no se lee en el libro del Génesis que haya sido realizada allí.